

# Carta al director de *Milenio*

Carlos Monsiváis

Señor Director:

En *Granma* (24 de marzo de 2000), el periodista Pedro de la Hoz, como ya notificó *Milenio* en el número anterior, informa —digo es un decir— del congreso de LASA (Latin American Studies Association) realizado en marzo en Miami, y al hacerlo se atiene, con las cenizas retóricas a su disposición, al lenguaje triunfalista de la Revolución Cubana en sus años de auge, cuando tenía en su catálogo la credulidad y el apoyo ferviente de decenas de miles de convencidos en el mundo entero. Eso fue hace mucho, antes de la santificación absoluta del necesariato (Fidel Castro, el «único» gobernante posible). Ahora, con la credibilidad muy desgastada, el gobierno de Castro, sus excomuniones, convertidas en avisos de ocasión.

Todo en el artículo de De la Hoz es distorsión de los hechos, desde una prosa partidista que si se lo propone descalabra físicamente al adversario. ¿De dónde saca De la Hoz que «la inmensa mayoría» de los 5 000 participantes en el foro «reconoció la elevada calificación de los académicos cubanos y la solidez y pertinencia de sus argumentos»? No discrepo de la «elevada calificación», pero sí sé que nunca hubo tal evaluación, ni de los cubanos ni de nadie. Sin rubor, se inventa la apoteosis a sabiendas que en *Granma* no se publicará rectificación alguna.

Prosigue De la Hoz en su lucha por no dejar morir el idioma de las descalificaciones desde la Historia, esa súbdita de la Revolución. «Únicamente un panel, el que discutió el tema de los intelectuales y la democracia en Cuba trató de manipular tendenciosamente la realidad cubana». Como participé en el panel junto al escritor cubano Jesús Díaz, el historiador cubano Rafael Rojas y el académico español Ignacio Sotelo, entrego mi versión de los hechos. La mesa redonda no fue otro intento de arraigar a Eliancito en Miami, sino una discusión seria y crítica de un proceso tan importante para los latinoamericanos. En cambio, De la Hoz se permite las siguientes Verdades Universales:

«El profesor Sotelo pintó de gris las relaciones de los intelectuales de izquierda europeos con nuestro país, ignorando las reiteradas y crecientes muestras de solidaridad de destacados escritores y artistas del Viejo Continente» Fidel, amigo, el pueblo está nada más contigo.

La opinión de Rafael Rojas sobre «el legado nihilista» de Cuba es, según el fiscal, una «opinión que se da de bruces con la clara e inequívoca participación de la intelectualidad cubana no sólo en la formulación de la política cultural, sino del mismo proyecto social revolucionario». Así que la intelectualidad cubana participa de modo claro e inequívoco en la elaboración del «proyecto social revolucionario». Recordamos, por si hiciera falta, la frase del comandante Fidel Castro: «Lo ideal en política es la unidad de opinión, unidad de doctrina, unidad de fuerzas y unidad de mando como en la guerra».

Dice De la Hoz: «El mexicano Carlos Monsiváis, para quien el mejor de los mundos posibles es el de hoy, repitió sus invectivas contra Casa de las Américas y se perdió en un laberinto

de imaginados distanciamientos de Cuba por parte de los intelectuales de América Latina y de su propio país». Agradezco que se me quiera incorporar al optimismo imbatible de los redactores de *Granma*, pero no creo que el de hoy sea el mejor de los mundos posibles. Tampoco lancé invectivas contra la Casa de las Américas y el lector puede consultar en el *Milenio* anterior lo que dije. Sí, y lo sé demostrable, me referí al distanciamiento del castrismo evidente en la gran mayoría de los intelectuales, que por razones diversas no simpatizan con la dictadura.

De la Hoz ataca a Jesús Díaz y elogia por oposición al investigador Aurelio Alonso, que «no ocultó errores puntuales ni transitorias incomprensiones, pero destacó el enorme espacio de libertad, participación y creatividad de que gozan los intelectuales en la Cuba revolucionaria». Ni Alonso ni nadie podría destacar ese «enorme espacio de libertad, participación y creatividad de los intelectuales». En mi ponencia me referí a ese juicio ridículo, las «confesiones» de Heberto Padilla. Pude haber dado muchísimos otros ejemplos. Pedro de la Hoz elogia lo que nunca ha sucedido con el lenguaje de lo que alguna vez fue ánimo combativo. Ni modo. Sería demasiado pedir un discurso renovado para defender una dictadura pétrea.

Atentamente

Carlos Monsiváis